



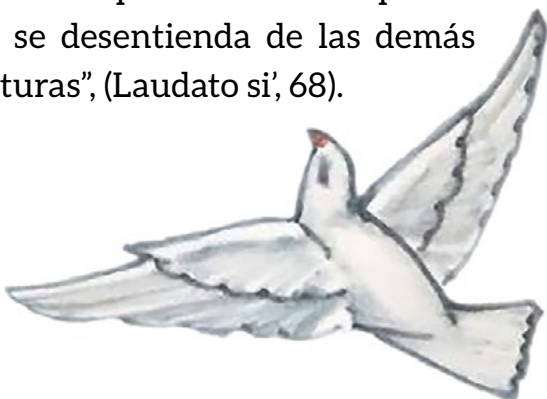
Séptima semana de Pascua

La biodiversidad: un bien a cuidar

AGUA VIVA / UR BIZIA

Unidad en la diversidad. Espiritualidad en la Casa común

“**E**sta responsabilidad ante una tierra que es de Dios implica que el ser humano, dotado de inteligencia, respete las leyes de la naturaleza y los delicados equilibrios entre los seres de este mundo, porque «él lo ordenó y fueron creados, él los fijó por siempre, por los siglos, y les dio una ley que nunca pasará» (Sal 148,5b-6). De ahí que la legislación bíblica se detenga a proponer al ser humano varias normas, no sólo en relación con los demás seres humanos, sino también en relación con los demás seres vivos (...) De este modo advertimos que la Biblia no da lugar a un antropocentrismo despótico que se desentienda de las demás criaturas”, (Laudato si', 68).



EKIN! / ¡ACTÚA!

Es importante fomentar la contemplación de la Naturaleza como forma de crear un vínculo profundo con ella y como forma también de ayudar al ser humano a encontrar un sentido. No en balde si el hombre de hoy, por ejemplo, tala las selvas es porque antes taló la selva de su propio interior. Que la solución a la crisis ecológica es también la solución de la crisis del alma humana. Perdámonos pues, sin noción del tiempo, en los bosques y montañas, en las estepas y costas, buscando nuestras reservas de silencio en las que contemplar este maravilloso milagro cotidiano de la Vida. Y ayudemos a otros a apreciarlo. Enseñemos a otros a contemplarlo.

Cultivemos el amor a los bosques, no solo cuando los protegemos del fuego sino, de forma más profunda, cuando en el silencio contemplativo la sinfonía de su musicalidad nos habla de nuestras raíces, nos permite ver y oír su mensaje, su signo de unir cielo con tierra; de nuestra necesidad de respirar su belleza, de preservar su sombra y su cobijo para las generaciones futuras.

Cultivemos el amor al Dios Creador de todo. Nos ha regalado un jardín que hay que cuidar y cultivar. Continuemos la obra del Creador. Que al contemplar su obra sintamos su belleza, descubramos su espíritu más profundo.



ZAINDU! UN REGALO A CUIDAR

“Las criaturas de este mundo no pueden ser consideradas un bien sin dueño: «Son tuyas, Señor, que amas la vida» (Sb 11,26). Esto provoca la convicción de que, siendo creados por el mismo Padre, todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde. Quiero recordar que «Dios nos ha unido tan estrechamente al mundo que nos rodea, que la desertificación del suelo es como una enfermedad para cada uno, y podemos lamentar la extinción de una especie como si fuera una mutilación», (Laudato si', 89).

OTOITZ EGIN

¡Alabado seas mi Señor!

Alabado seas, mi Señor, con todas tus criaturas, especialmente el hermano sol, por quien nos das el día y nos iluminas. Y es bello y radiante con gran esplendor, de ti, Altísimo, lleva significación.

Alabado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas, en el cielo las formaste claras y preciosas, y bellas.

Alabado seas, mi Señor, por el hermano viento y por el aire, y la nube y el cielo sereno, y todo tiempo, por todos ellos a tus criaturas das sustento.

Alabado seas, mi Señor, por la hermana agua, la cual es muy humilde, y preciosa y casta.

Alabado seas, mi Señor, por el hermano fuego, por el cual iluminas la noche, y es bello, y alegre y vigoroso, y fuerte.

Amén.

PARA PROFUNDIZAR

[Haz clic aquí](#) o escanea el código QR.

